

SONATA DE LOS FANTASMAS

August Strindberg

Personajes:

- EL VIEJO, director Hummel
- EL ESTUDIANTE, Archenholz
- LA LECHERA, (figura muda)
- LA PORTERA,
- EL MUERTO, cónsul
- LA DAMA DE OSCURO, hija del muerto y de la portera
- EL CORONEL
- LA MOMIA, esposa del coronel
- LA SEÑORITA, hija del coronel (en realidad hija del viejo)
- EL DISTINGUIDO BARON SKANSKORG, (comprometido con la hija de la portera)
- LA NOVIA, ex-prometida del viejo, una anciana canosa
- LA COCINERA DEL CORONEL

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARI
 JOSE EMILIO GONZALEZ
 FACULTAD DE HUMANIDADES
 UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
 REGIMEN DE RIO PIEDRAS

Planta baja y primer piso de una casa moderna. Sólo se ve la esquina, que en el piso bajo termina en un salón redondo. En el primer piso hay un balcón con mástil para bandera.

A través de la ventana abierta del salón, estando corrida la cortina, se ve la estatua, hecha en mármol blanco, de una mujer joven, rodeada por palmeras e iluminada por los rayos del sol.

En la ventana de la izquierda, se pueden ver jacintos azules, blancos y rosas.

Sobre la baranda del balcón del primer piso están colgados, un cubrecama de seda azul y dos almohadas blancas. La ventana de la izquierda está cubierta por una cortina blanca.

Es una clara mañana de domingo. Delante de la casa, en primer plano, un banco verde. En primer plano a la derecha una fuente.

A la izquierda una columna cubierta de afiches. Al fondo a la izquierda la puerta de calle, por la que se ve la escalera de mármol blanco, con barandilla de caoba y travesaños de metal, y delante de la puerta a cada lado de la misma, grandes tinajas con laureles.

A la izquierda de la puerta, en el piso bajo, una ventana con espejo de reflejo.

La esquina da sobre una calle que se pierde al fondo.

PRIMER ACTO

Al levantarse el telón se oyen a lo lejos las campanas de varias iglesias. Las dos hojas de la puerta de casa están abiertas. En la escalera está inmóvil una mujer vestida de oscuro. La portera limpia el pasillo. Luego lustra el metal de la puerta, y más tarde riega los laureles. Al lado de la columna un anciano en un sillón rodante, leyendo el diario. Su barba y cabello son canosos y usa anteojos.

La lechera dobla la esquina, llevando una canasta de alambre con botellas. Lleva vestido de verano, zapatos marrones, medias negras y boina blanca. La lechera se quita esta última y la deja en el borde de la fuente. Se seca la transpiración, toma un poco de agua con la

págs 2.2

1081477

22/04/04 JCA

medida de la leche, se lava las manos y se arregla el cabello, mirándose en el agua de la fuente.

Se oye la sirena de una vapor e, intermitentemente el bajo de un órgano de una iglesia vecina. Después de unos minutos de silencio, luego de haber la chica terminado el retocarse, entra de izquierda, el estudiante, trasnochado y sin afeitarse. Se acerca a la fuente...

ESTUDIANTE- ¿Me prestas la mediada?

LA LECHERA- (La esconde detrás de la espalda).

ESTUDIANTE- ¿Te falta mucho?

LA LECHERA- (Lo mira espantada.)

EL VIEJO- (Entre dientes.) ¿Con quién habla?, no veo a nadie, ¿estará loco? (Mira al estudiante muy asombrado.)

ESTUDIANTE- ¿Qué me miras? ¿Parezco un cuco?... Es verdad, esta noche no he dormido y tú te crees que he salido de parranda.

LECHERA- (Sigue mirándolo atemorizada.)

ESTUDIANTE- ¿Y que he tomado vino? ¿Huelo a vino? No estoy afeitado; ya sé... Dame un poco de agua, chica, me lo merezco. (Pausa.) Bueno, voy a tener que contar que me he pasado la noche vendando heridos y atendiendo a enfermos. Es que fui testigo anoche de ese derrumbamiento... Ahora lo sabes.

LECHERA- (Enjuaga la medida y le da agua.)

ESTUDIANTE- Gracias, lechera.

LECHERA- (Permanece inmóvil.)

ESTUDIANTE- (Lentamente.) ¿Quieres hacerme un gran favor? (Pausa.) Mira, tengo los ojos inflamados. ¿Ves? Pero con mis manos he tocado a heridos y muertos. Ahora sería peligroso tocarme con ellas los ojos. ¿Quieres tomar mi pañuelo limpio, humedecerlo con el agua fresca y lavar mis ojos? ¿Quieres hacer la samaritana?

LECHERA- (Hace titubeando lo que le dice.)

ESTUDIANTE- Gracias, chica. (Saca la billetera.)

LECHERA- (Hace un gesto negativo.)

ESTUDIANTE- Disculpa mi distracción pero estoy muerto de sueño.

LECHERA- (Mutis.)

EL VIEJO- (Al estudiante.) Perdone mi atrevimiento, pero le he oído decir que fue anoche testigo de ese desastre... En este momento me estoy enterando por el diario...

ESTUDIANTE- ¿Ya está en los diarios?

EL VIEJO- Sí, todo; y también está su retrato. Se lamentan de no saber el nombre, del valiente estudiante...

ESTUDIANTE- (mirando el diario) ¡Sí! Este soy yo. Sí.

EL VIEJO- ¿Con quién acaba de hablar?

ESTUDIANTE- ¿No la vió?

(Pausa.)

EL VIEJO- ¿Es mucha indiscreción preguntar por su nombre?

ESTUDIANTE- ¿Para qué? No me gusta la publicidad. Basta que lo alaben a uno, para que también lo critiquen. Está muy en boga el arte de criticar... Y por otra parte no pretendo ninguna recompensa.

EL VIEJO- ¿Será hombre de fortuna?

ESTUDIANTE- ¡Qué esperanza! Al contrario, soy muy pobre.

EL VIEJO- ¡Oiga Ud.! Tengo idea de haber oído su voz otras veces... Yo tenía un amigo de infancia... ¿No será Ud. pariente por casualidad, del financista Archenholz?

ESTUDIANTE- Es mi padre.

EL VIEJO- ¡Lo que son las cosas!... Yo le ví de muy chico, y or cierto en circunstancias singularmente adversas...

ESTUDIANTE- Se dice que nací en momento de una quiebra.

EL VIEJO- Eso.

ESTUDIANTE- ¿Me permite su gracia?

EL VIEJO- Soy el director Hummel.

ESTUDIANTE- ¿Ese es...? Recuerdo que...

EL VIEJO- ¿Se me nombró a menudo en casa de sus padres?

ESTUDIANTE- Sí.

EL VIEJO- ¿Tal vez con alguna antipatía?

ESTUDIANTE- (Calla.)

EL VIEJO- Me imagino que sí. ¿Habrán dicho, que yo arruiné a su padre? Todos los que se arruinan con especulaciones tontas, echan la culpa a los que no se han dejado seducir por ellas. (Pausa). La verdad es, sin embargo, que su padre me despojó de los 17.000 pesos que en aquel entonces eran todos mis ahorros.

ESTUDIANTE- Es raro como una misma historia, puede contarse de dos maneras completamente contradictorias.

EL VIEJO- ¿No creerá Ud. que faltó a la verdad?

ESTUDIANTE- ¿Qué tengo que creer? Seguro que mi padre no mintió.

EL VIEJO- Eso es cierto, ningún padre miente... Pero yo también soy padre, de modo que...

ESTUDIANTE- ¿Qué se propone?

EL VIEJO- Yo salvé a su padre de la miseria, y él me lo pagó con todo el tremendo odio que enjendra la obligación de gratitud... Enseñó a su familia a hablar mal de mí.

ESTUDIANTE- Posiblemente Ud. lo indujo en la ingratitud, envenenando su ayuda con humillaciones innecesarias.

EL VIEJO- Cualquier ayuda significa una humillación.

ESTUDIANTE- ¿Qué quiere Ud. de mí?

EL VIEJO- No quiero plata. Si quiere prestarme algún servicio menudo, me consideraré bien pagado. Ud. ve que soy tullido. Hay quien dice que por propia culpa; otros le dan la culpa a mis padres. Yo personalmente estoy por creer que es la vida, con sus trampas; pues, en saliéndose de una, se cae con seguridad en la otra. No puedo subir, pues, escaleras, ni tocar timbres. Por eso yo le digo: ayúdeme.

ESTUDIANTE- ¿Y qué puedo yo hacer?

EL VIEJO- Primero: arrime mi sillón más a la columna, para que pueda ver los carteles. Quiero ver qué es lo que dan esta noche...

ESTUDIANTE- (empuja el sillón de ruedas). ¿Pero no le acompaña nadie?

EL VIEJO- Sí, un hombre, pero fue a hacer una diligencia; volverá en seguida... ¿Así que Ud. es médico?

ESTUDIANTE- No, estudio idiomas. Pero en verdad, no sé todavía lo que voy a ser.

EL VIEJO- ¿Ah no? ¿Entiende de matemáticas?

ESTUDIANTE- Sí, bastante.

EL VIEJO- Eso está bien. ¿No quisiera emplearse?

ESTUDIANTE- Sí, como no.

EL VIEJO- Bueno (Lee el cartel). Esta tarde dan "Las Valquirias"... Quiere decir entonces que irá el coronel, y como él siempre ocupa el asiento de la sexta fila punta de banco, yo le sentaré a Ud. a su lado... ¿Quiere llegarse hasta aquel teléfono público, y reservar una platea, fila 6, asiento 82?

ESTUDIANTE- ¿Qué yo vaya esta tarde a la ópera?

EL VIEJO- Sí. Le conviene obedecerme. Será para su bien. Yo quiero que Ud. llegue a ser rico, feliz y famoso. Su comportamiento de ayer, su arrojo de salvador le harán famoso mañana, y su nombre valdrá mucho.

ESTUDIANTE- (va hacia el teléfono público). Será una aventura divertida.

EL VIEJO- ¿Es Ud. deportista?

ESTUDIANTE- Sí, por desgracia.

EL VIEJO- Pues que en adelante sea para su bien. Pero vaya a hablar. (Lee el diario).

(La mujer vestida de oscuro, ha salido mientras tanto a la calle, y habla con la portera); (el viejo escucha, pero el público no oye nada).

ESTUDIANTE- (vuelve).

EL VIEJO- ¿Ya la encargó?

ESTUDIANTE- Sí, esto ya está.

EL VIEJO- ¿Ud. ve esta casa?

ESTUDIANTE- ¿Y como no?... Ayer pasé cuando el sol iluminaba las ventanas. Me imaginaba toda la belleza y todo el lujo que debe haber adentro, y dije a un compañero: Quién tuviera aquí un departamento en el cuarto piso, una mujer linda y joven, dos chiquilines, y 10.000 pesos de renta.

EL VIEJO- ¿Eso dijo Ud.? Mire un poco. A mí también me gusta esta casa.

ESTUDIANTE- ¿Ud. especula con casas?

EL VIEJO- Pues sí. Pero no en la forma que Ud. se imagina.

ESTUDIANTE- ¿Ud. conoce la gente que vive aquí?

EL VIEJO- Todos. A mi edad uno conoce a toda la gente, a sus padres y antepasados. De una manera u otra, está emparentado con ellos... Yo acabo de cumplir 80 años, pero nadie me conoce realmente. Me interesan los destinos humanos.

(Corren las cortinas del salón redondo, detrás de la ventana aparece el coronel vestido de particular, mira el termómetro, vuelve al interior del piso, y se queda parado viendo a la estatua de mármol).

EL VIEJO- Ve, ese es el coronel que esta tarde estará sentado a su lado.

ESTUDIANTE- ¿Este es? No entiendo nada, es todo como un cuento de hadas.

EL VIEJO- Mi vida entera es como un libro de cuentos, y por más que los cuentos son distintos, parecen unidos por un hilo. El motivo principal se repite regularmente.

ESTUDIANTE- ¿Qué representa aquella estatua de mármol?

EL VIEJO- Su mujer, pues.

ESTUDIANTE- Debe de haber sido adorable.

EL VIEJO- ¡Hm! Sí, sí...

ESTUDIANTE- No es Ud. muy expresivo.

EL VIEJO- Es imposible juzgar a una persona, hijo mío. Si yo le cuento que él le pegaba, que ella lo dejó, que volvió, que se casaron otra vez, y que ahora ella está sentada ahí adentro hecha una momia adorando su propia estatua, Ud. creerá que yo estoy loco...

ESTUDIANTE- Es difícil comprender esto.

EL VIEJO- Ya lo creo. Y luego mire ésta que llamamos la ventana de los jacintos; ahí vive su hija... Salió a dar un paseo a caballo, pero ha de volver en seguida.

ESTUDIANTE- ¿Y esa dama de oscuro que habla con la portera, quién es?

EL VIEJO- Esa, mire, es un poco complicado. Tiene que ver con el muerto de ahí donde están las sábanas blancas.

ESTUDIANTE- ¿Qué muerto?

EL VIEJO- Era un hombre como nosotros, pero lo que más llamaba la atención en él, era su vanidad... Si Ud. hubiera nacido en domingo, dentro de un rato lo vería salir a la puerta para contemplar la bandera del consulado a media asta... Era cónsul, y le gustaban las coronas, los leones, las cintas de colores...

ESTUDIANTE- ¿Ud. dice que si yo hubiera nacido en domingo? Realmente nací en domingo.

EL VIEJO- ¡No! ¿De veras?... Medio medio me lo pensaba... por el color de sus ojos... pero en tal caso Ud., puede ver, lo que no pueden ver los demás.

ESTUDIANTE- Es que no sé lo que ven los demás, aunque a veces... pero de esto no se habla.

EL VIEJO- Estaba casi convencido. Pero a mí me puede hablar... yo entiendo de estas cosas.

ESTUDIANTE- Ayer, por ejemplo. Me sentía empujado hacia la calle apartada en la que se desmoronó el edificio... Llego y me quedo parado delante de la casa, que nunca había visto. Me llamó la atención un rajadura en la pared, oí crujir algo en los pisos... Dí un salto hacia adelante y aparté a una criatura, que caminaba junto a la pared. Un segundo después se vino la casa abajo. Yo estaba a salvo, pero en los brazos, en que creía tener al niño, no había nada...

EL VIEJO- Pues, ¡no diga! ¿Me quiere explicar qué ademanes hizo recién junto a la fuente? ¿Por qué hablaba solo?

ESTUDIANTE- ¿Pero no vió Ud. a la lechera con quien hablaba?

EL VIEJO- (espantado). ¿Lechera?

ESTUDIANTE- Sí, la que me dió la medida.

EL VIEJO- ¡Oh! Así es esto... No veo, pero tengo otro don...

(Una mujer con cabello blanco se sienta detrás de la ventana con el espejo del reflejo).

EL VIEJO- ¿Ve la anciana en la ventana? ¿La ve? Bien; en un tiempo ha sido mi novia; hace 60 años, yo tenía entonces 20. No se preocupe, no me reconoce. Nos vemos todos los días de Dios, pero no me causa ninguna emoción, y eso que entonces nos juramos amor eterno... Eterno.

ESTUDIANTE- Nosotros ya no hablamos así a las chicas. Antes los hombres eran poco razonables.

EL VIEJO- Perdone joven, no lo sabíamos mejor. Pero Ud. comprende que esta anciana ha sido joven y hermosa.

ESTUDIANTE- No se puede reconocer. Sin embargo, tiene una linda mirada, aunque no veo los ojos.

(La portera sale con una canasta y va tirando ramos de pino.)

EL VIEJO- La portera, sí. La dama de oscuro es su hija, y del muerto, y por eso su marido obtuvo el cargo de portero... Pero la dama de oscuro tiene un pretendiente muy distinguido, y ella espera llegar a ser rica. El hombre está a punto de divorciarse de su mujer que le va a regalar un casa para sacárselo de encima. Este distinguido pretendiente, es yerno del muerto. ¿Ve ahí arriba, en el balcón?, airean el cubrecama y las almohadas... Lindo enredo.

ESTUDIANTE- ¿Pero quién es el muerto?

EL VIEJO- Eso ya lo preguntó, y ya le contesté. Si Ud. pudiera ver al otro lado, ahí donde está la escalera de servicio, vería una cantidad de pobres a quienes ayudaba... cuando le venía en gana.

ESTUDIANTE- Era entonces un hombre caritativo.

EL VIEJO- A veces.

ESTUDIANTE- ¿No siempre?

EL VIEJO- No... Los hombres son así. ¿Me hace el favor de empujar un poco más la silla, hasta allí donde da el sol? Tengo mucho frío, ¿sabe? Cuando uno no se puede mover, se estanca la sangre... Tengo la seguridad de que voy a morir pronto, pero antes he de cumplir todavía una misión... Deme la mano, así notará que estoy helado.

ESTUDIANTE- ¡Y tanto! (Da un paso atrás.)

EL VIEJO- ¿No le dije? Estoy cansado, solitario; pero no siempre lo he sido. Dejé atrás una vida enormemente, enormemente larga. He hecho desgraciados a algunos y algunos me hicieron desgraciado a mí. Es la ley de la compensación. Pero antes de morir le quiero hacer feliz a Ud.... Nuestro destinos están entrelazados por su padre... y otras cosas...

ESTUDIANTE- Pero suelte mi mano. Me quita más fuerzas; me hiela. ¿Qué quiere Ud.?

EL VIEJO- Un poco de paciencia. Ya lo verá y lo comprenderá... Allá viene la señorita...

ESTUDIANTE- ¿La hija del coronel?

EL VIEJO- Sí, la hija. Mírela bien. ¿Alguna vez vió una obra maestra así?

ESTUDIANTE- Se le parece a la figura de mármol de ahí adentro.

EL VIEJO- Es que es su madre.

ESTUDIANTE- Tiene razón, yo nunca he visto una mujer igual, nacida de otra mujer... Dichoso el hombre que la pueda llevar al altar y a su hogar.

EL VIEJO- ¿De modo que Ud. lo ve? No todos comprenden su belleza... Está escrito, pues.

(La señorita entra de izquierda, llevando moderno traje de montar). (Camina despacio sin mirar a nadie hasta la puerta de calle, donde se detiene y le dice unas palabras a la portera.) (Luego entra.)

ESTUDIANTE- (Se cubre los ojos con las manos.)

EL VIEJO- ¿Llora?

ESTUDIANTE- La desesperación que infunde lo inalcanzable.

EL VIEJO- Yo puedo abrir puertas y corazones, con tal de encontrar un brazo que ejecute mi voluntad... Sírvame, y reinará...

ESTUDIANTE- ¿Será esto un pacto? ¿Pretenderá que venda mi alma?

EL VIEJO- No es cuestión de vender. Mire, yo toda la vida he tomado, y ahora tengo ansias de dar. Pero nadie quiere recibir... Soy rico; muy rico, y no tengo herederos; es decir, tengo uno; un malandrín que me martiriza... Sea Ud. un hijo para mí, herédeme mientras aún viva; disfrute de la vida, como yo la veo, siquiera a la distancia...

ESTUDIANTE- ¿Qué quiere que haga?

EL VIEJO- Primero que vaya a escuchar la "Valquiria".

ESTUDIANTE- En eso ya quedamos. ¿Qué más?

EL VIEJO- Esta noche estará sentado aquí en el salón redondo.

ESTUDIANTE- ¿Cómo llegaré allí?

EL VIEJO- Durante la "Valquiria" lo verá.

ESTUDIANTE- ¿Por qué me eligió precisamente a mí para sus fines? ¿Ya me conocía Ud. de antes?

EL VIEJO- Por supuesto. Hace tiempo que le vengo observando... pero mire allá, en el balcón, la chica iza la bandera a media asta, porque murió el cónsul... Ahora da vuelta el cubrecama y las sábanas. ¿Ud. ve el cubrecama azul? Cubría a dos, ahora ya no cubre más que uno.

SEÑORITA- (Aparece en la ventana con otro vestido, regando los jacintos.)

EL VIEJO- Mire mi chiquita; fíjese bien en ella, habla con las flores. ¿No se parece al jacinto azul? Les da de beber agua clara, nada más, y ellos los jacintos, convierten el agua en colores y perfumes... Ahora viene el coronel con el diario. Le muestra la noticia del derrumbe. Ahora le enseña el retrato de Ud. No permanece indiferente... Se entera de su hazaña... Parece que se está nublando. Si llegara a llover, ¿qué haría yo aquí si no volviera Johanssen...?

(El muerto aparece en la puerta, vistiendo la mortaja.)

ESTUDIANTE- ¿Qué veo?

EL VIEJO- ¿Qué ve?

ESTUDIANTE- ¿No ve Ud. a un muerto en la puerta?

EL VIEJO- No veo nada, pero lo esperaba... cuente.

ESTUDIANTE- Sale a la calle... (Pausa.) Ahora vuelve la cabeza y contempla la bandera...

EL VIEJO- ¿Qué dije? También contará las coronas y leerá las tarjetas... ¡Guay de la que falte!

ESTUDIANTE- Ahora dobla la esquina.

EL VIEJO- Va a contar a los pobres en la escalera, los pobres forman un lindo marco. "Las bendiciones de multitud de pobres lo acompañan". Pero no tendrá mi bendición. Fué un gran sinvergüenza, dicho entre nosotros.

ESTUDIANTE- Pero caritativo.

EL VIEJO- Un sinvergüenza caritativo, puesto que siempre pensaba en un hermoso entierro... Cuando sintió el fin, se las arregló para estafar al gobierno 50.000 pesos. Ahora su hija se entrometerá en un matrimonio ajeno... quisiera saber si la herencia... El malvado oye todo lo que decimos, y me alegro. Aquí viene Johanssen.

(Johanssen viene por la izquierda.)

EL VIEJO- Informa...

JOHANSEN- (Habla sin que se le oiga.)

EL VIEJO- ¿Que no está en casa? -¿Y el telegrama? - ¡Nada! ¿Qué más? ¿A las seis de la tarde?- ¿Una edición extra? El nombre completo: Estudiante Archenholz. Parece que empieza a llover... ¿Qué dijo? Ah, sí. ¿Qué no viene? Entonces va a tener que hacerlo sin querer. Ahí viene el distinguido. Llévame a la esquina, así oiré lo que dicen los pobres... Ud., Archenholz, espéreme aquí. ¿Me entiende? Date prisa, te digo.

(Johanssen empuja la silla rodante, dando vuelta la esquina.)

ESTUDIANTE- Permanece en el mismo lugar, contemplando a la señorita, que revuelve la tierra de los tiestos.)

EL DISTINGUIDO- (le habla a la dama de oscuro, que se pasea delante de la casa) ¿Pero qué se puede hacer? Tenemos que esperar.

LA DAMA- No puedo esperar.

EL DISTINGUIDO- Ven aquí, de lo contrario oyen lo que hablamos.

(Se encaminan hacia la columna de carteles, donde prosiguen la conversación que no se oye.)

JOHANSEN- (Entrando de izquierda, al estudiante.) Manda decir el señor, que por favor no se olvide de lo otro.

ESTUDIANTE- (Pausadamente.) Dígame primero, ¿Quién es su patrón?

JOHANSEN- Pues es esto y aquello, y ha sido de todo.

ESTUDIANTE- ¿Es inteligente?

JOHANSEN- Falta saber lo que Ud. llama inteligencia. Toda la vida, ha estado buscando a una persona nacida en día domingo, dice él, pero quien sabe si es cierto.

ESTUDIANTE- ¿Qué quiere? ¿Es tacaño?

JOHANSEN- Lo que quiere es mandar... Se pasea el día entero en su sillón. Ve casas, las manda derrumbar; abre calles, edifica baldíos. Pero también asalta casas; se desliza a través de ventanas, juega con vidas humanas, mata a sus enemigos, y nunca perdona. ¿Querrá creer Ud. que este tullido pequeño ha sido un "Don Juan", aunque siempre se le han ido sus mujeres?

ESTUDIANTE- ¿Cómo se entiende esto ?

JOHANSEN- Es tan listo que consigue que las mujeres se vayan, en cuanto se ha cansado de ellas... Pero ahora es como quien dice, un ladrón en el mercado humano. Roba gente de distintas maneras... A mí me arrebató de las manos de la justicia... Yo había cometido, ¡hm! una equivocación, de la que él sólo tenía noticias. En vez de llevarme a la cárcel, me convirtió en su esclavo. Le serví a cambio de nada más que la comida, que no es de la mejor...

ESTUDIANTE- ¿Qué se propone hacer en esta casa?

JOHANSEN- Prefiero no decirlo; es muy complicado.

ESTUDIANTE- Me parece que será mejor que me marche.

JOHANSEN- La señorita, ¿no la vé?, ¿perdió su pulsera? Se le ha caído por la ventana.

(La señorita, en efecto, ha dejado caer su pulsera por la ventana abierta. El estudiante se adelanta lentamente, recoge la pulsera, y la devuelve a la señorita que le agradece tiesamente.)

ESTUDIANTE- (Vuelve junto a Johanssen.)

JOHANSSSEN- ¿Así que piensa irse? No es tan fácil como Ud. cree. Cuando él le ha echado el guante a uno... No teme nada entre cielo y tierra... Menos una cosa, mejor dicho una persona...

ESTUDIANTE- Espere. Puede que yo lo sepa.

JOHANSSSEN- ¿Qué va a saber?

ESTUDIANTE- Lo adivino. ¿No es una lecherita a la que teme?

JOHANSSSEN- Siempre que ve un carrito de lechero, da vuelta la cabeza... y luego habla en sueños. Tiene que haber estado alguna vez en Hamburgo.

ESTUDIANTE- ¿Se le puede creer a este hombre?

JOHANSSSEN- Ud. puede creer cualquier cosa de él.

ESTUDIANTE- ¿Qué hace ahora, ahí a la vuelta?

JOHANSSSEN- Escucha lo que dicen los pobres; siembra una palabra, afloja una piedra, hasta que se derrumba la casa... Por así decirlo... Mire, yo soy un hombre culto. He sido librero... ¿Se vá?

ESTUDIANTE- No me gusta ser ingrato... Una vez, este hombre salvó a mi padre, y ahora pide un pequeño servicio...

JOHANSSSEN- ¿De qué se trata?

ESTUDIANTE- Quiere que asista a la representación de la "Valquiria".

JOHANSSSEN- No entiendo esto... Pero como siempre tiene ocurrencias nuevas.. ¿Vé? Ahora habla con el vigilante... Siempre se entiende con la policía. La ocupa, la ata con promesas falsas, y siempre la interroga. Verá Ud. que antes de caer la noche, lo recibirán en el salón redodndo.

ESTUDIANTE- ¿Qué busca allá? ¿Qué quiere del coronel?

JOHANSSSEN- No lo sé, pero lo sospecho. Ud. ya lo verá si llega a estar ahí.

ESTUDIANTE- No cree que llegue a entrar allá.

JOHANSSSEN- Eso depende sólo de Ud. Vaya a escuchar la "Valquiria".

ESTUDIANTE- ¿Es ese el camino?

JOHANSSSEN- Si él lo ha dicho, sí. ¡Mire! ¡Mire, como los mendigos lo llevan como a un triunfador, y eso que no han recibido un centavo, sino sólo una insinuación de que se distribuirá algo durante su entierro!

(El anciano vuelve de pie en la silla rodante, tirada por un mendigo y seguido por los demás.)

EL VIEJO- Viva el noble varón, que exponiendo su vida, salvó la de tantos durante el desastre de ayer. ¡Viva Archenholz!

(Los mendigos se descubren, pero no gritan viva. La señorita lo saluda desde la ventana, con el pañuelo. El coronel mira fijamente por la ventana. La anciana se levanta detrás de su ventana. La muchacha iza la bandera al tope.)

EL VIEJO- ¡Aplaudid, conciudadanos! Aunque no he nacido en domingo, tengo facilidad para prever y curar, por lo que una vez devolví la vida a una ahogada. Fué en Hamburgo, en una mañana de domingo, como hoy...

(Aparece la lechera, a la que sólo ven el estudiante y el viejo. Alza los brazos como una persona que se ahoga, y mira fijamente al viejo.)

EL VIEJO- (Se sienta como abatido por el espanto.) Johanssen, llévame. Rápido. Archenholz, no se olvide de la "Valquiria".

ESTUDIANTE- ¿Qué significa todo esto?

JOHANSSSEN- Ya lo veremos - Ya lo veremos.

TELON

SEGUNDO ACTO

En el salón redondo. Al fondo, una estufa de baldosas blancas con repisa, sobre la que se encuentran un reloj y unos candelabros. A la derecha un pasillo, que abre sobre una habitación pintada de verde, con muebles de caoba. A la izquierda, la estatua, rodeada por palmeras, sobre la que puede correrse una cortina. Al fondo, una puerta que comunica con la habitación de los jacintos, y en la que se encuentra la señorita sentada, leyendo. El coronel, está de espaldas, sentado, y escribiendo en la habitación verde. Bengtson, el criado, de uniforme, sale del pasillo, acompañado por Johanssen, quien viste frac y usa pañuelo blanco.

BENGTSON- Mientras yo voy a guardar los abrigos, Ud. empieza a servir. ¿Está acostumbrado, no?

JOHANSSEN- De día empujo el coche de un luchador, Ud. ya lo sabe; pero de noche, sirvo la mesa y siempre he soñado con hacerlo aquí... ¿Es gente rara la de aquí, no?

BENGTSON- Sí, un poco extravagante.

JOHANSSEN- ¿Qué piensan hacer, un concierto íntimo?

BENGTSON- Es la habitual cena de los espectros. Así la llamamos. Toman té, y no dicen ni una palabra. Cuando mucho habla el coronel solo, y mientras lo hace, roen un poco de pan, todos al mismo tiempo. Hacen un barrullo como ratones en el entretecho.

JOHANSSEN- ¿Por qué la llaman la cena de los espectros?

BENGTSON- Ellos mismos parecen espectros. Así lo vienen haciendo desde hace veinte años.

JOHANSSEN- ¿Y no hay dueña de casa?

BENGTSON- Sí, pero es una débil mental. Está sentada en el guardarropa, porque sus ojos no soportan la luz... Aquí adentro... (señala una puerta falsa en la pared).

JOHANSSEN- ¿Aquí adentro?

BENGTSON- Sí. Ya le dije, no es normal.

JOHANSSEN- ¿Qué cara tiene?

BENGTSON- Como una momia... ¿La quiere ver? (abre la puerta falsa). Mire.

JOHANSSEN- Caramba...

LA MOMIA- ¿Por qué abre la puerta, no he dicho que la dejen cerrada?

BENGTSON- Bla, bla, bla, bla. Si se porta bien, le damos algo bueno. Ga-Ga.

LA MOMIA- (Con voz de loro) Linda Ga-ga. ¿Está Jacobo? Kurre.

BENGTSON- Ella cree que es un loro, y a lo mejor, ¿quién le dice?...
(a la momia). Bueno. ¿A ver si nos silbas algo?

LA MOMIA- (Silba.)

JOHANSEN- Yo he visto muchos casos, pero nunca nada como esto.

BENGTSON- Cuando una casa se pone vieja, se llena de moho; y cuando los hombres están mucho tiempo juntos y se torturan mutuamente, se vuelven tarados. Esta dueña de casa está sentada hace cuarenta años, siempre con el mismo hombre, los mismos muebles, los mismos parientes, los mismos amigos.

(Encierra a la momia otra vez.)

BENGTSON- No sé bien lo que ha pasado en esta casa... ¿Ve esta estatua? Es la señora cuando era joven.

JOHANSEN- ¡Dios mío! ¿Esta es la momia?

BENGTSON- Sí. ¿No es como para llorar? ¿Y esta mujer, no sé si es por obra de la imaginación o por qué diablos, adquirió ciertas características del pájaro hablador. No aguanta enfermos ni tullidos. No soporta siquiera a su propia hija, porque está enferma.

JOHANSEN- ¿La señorita está enferma?

BENGTSON- ¿No lo sabía?

JOHANSEN- No. ¿Y ese coronel, ¿Quién es?

BENGTSON- Ya lo verá.

JOHANSEN- (Contempla la estatua.) Es espantoso pensar.. ¿Qué edad tendrá esta mujer ahora?

BENGTSON- Nadie lo sabe... Pero cuentan que cuando tenía 35 años, parecía que tuviera 19... y que le hizo creer al coronel que tenía 19 años... En esta casa... ¿Sabe para qué sirve aquel biombo que está al

lado del sofá? Lo llaman el biombo de la muerte, y lo colocan cuando hay un moribundo en la casa; como en los hospitales.

JOHANSSSEN- Pero esta casa es un horror. ¡Y el estudiante ansiando entrar en ella, como en el paraíso!

BENGTSON- ¿Qué estudiante? ¿Ah, ese? ¿Al que esperan esta noche?... El coronel y la hija se encontraron con él en la ópera y estaban encantados con él... en fin... Pero ahora me toca a mí hacer preguntas. ¿Quién es su patrón?

JOHANSSSEN- ¿También vendrá?

BENGTSON- No está invitado.

JOHANSSSEN- Es capaz de venir sin que lo inviten.

EL VIEJO- (Aparece en el pasillo, vistiendo jaquet, sombrero de copa, y caminando con muletas; se acerca para escuchar).

BENGTSON- Tengo la impresión de que es un viejo pillo.

JOHANSSSEN- Un vivo.

BENGTSON- Por su aspecto, se diría que es el mismo diablo.

JOHANSSSEN- Y no hay duda de que es brujo... porque atraviesa las puertas cerradas...

(El viejo se adelanta y agarra a Johanssen de una oreja.)

EL VIEJO- ¡Cuidado, sinvergüenza! (A Bengtson) Dígale al coronel, que lo vengo a ver.

BENGTSON- Sí, pero espera invitados.

EL VIEJO- Ya lo sé. Pero también espera mi visita, o cuando menos la desea.

BENGTSON- ¿Su gracia era director Hummel?

EL VIEJO- Así es.

BENGTSON- (Atraviesa el pasillo, y entra en la habitación verde, dejando cerrada la puerta.)

EL VIEJO- (A Johanssen). Vete.

JOHANSSSEN- (Titubea.)

EL VIEJO- Vete.

JOHANSSSEN- (Desaparece.)

EL VIEJO- (Contempla la habitación, se detiene delante de la estatua, en admirada contemplación). Es ella (se arrastra por la habitación agarrando este o aquel objeto que en seguida vuelve a dejar; ajusta su peluca delante del espejo y vuelve delante de la estatua).

LA MOMIA- (desde el guardarropa). Lindo gobo.

EL VIEJO- (se estremece) ¿Qué fue eso? ¿Hay un loro en la pieza? Sin embargo no veo ninguno.

LA MOMIA- ¿Está Jacobo aquí?

EL VIEJO- ¡Hay ánimas!

LA MOMIA- ¡Jacobo!

EL VIEJO- De modo...? Así que en esta casa guardan secretos de esta especie? (Contempla un cuadro de espaldas al guardarropa.)

LA MOMIA- (Se acerca al viejo de atrás, y tironea su peluca). Kurre. ¿Es este Kurre?

EL VIEJO- (Pega un salto). ¡Cielos! ¿Qué es esto?

LA MOMIA- (Con voz normal.) ¡Ah! ¿Eras tú Jacobo?

EL VIEJO- Efectivamente, me llamo Jacobo.

LA MOMIA- Yo me llamo Amalia.

EL VIEJO- No, no, no... ¡Jesús!

LA MOMIA- Así soy yo. ¿Ves? Y así he sido. (Mostrando la estatua). Es grato vivir... Generalmente paso el tiempo en el guardarropa, tanto para no tener que verme, como que no me vean... ¿Pero tú Jacobo, qué vienes a hacer aquí?

EL VIEJO- Vengo a buscar a mi hija... nuestra hija.

LA MOMIA- Ahí está sentada.

EL VIEJO- ¿Dónde?

LA MOMIA- En el salón de los jacintos.

EL VIEJO- (Contempla a la señorita). Sí; es ella. (Pausa).

EL VIEJO- ¿Qué dice su padre, quiero decir el coronel, tu marido?

LA MOMIA- Una vez me enojé con él, y entonces le conté todo.

EL VIEJO- ¿Y luego?

LA MOMIA- No me creyó, y contestó: "Todas las mujeres dicen lo mismo cuando se proponen deshacerse de sus maridos". De todos modos, fue un crimen horrible. Hay que pensar, que su vida entera está adulterada, lo mismo que su árbol genealógico. A veces pienso que tiene una fe de bautismo falsificada.

EL VIEJO- No es el único. Si mal no recuerdo, tú habías indicado un año de nacimiento que no correspondía.

LA MOMIA- Así me lo enseñó mi madre -no tengo yo la culpa-. De todos modos, tú eres el principal culpable de nuestro crimen.

EL VIEJO- No; ese crimen lo provocó tu marido al quitarme la novia. Yo soy de los que no saben perdonar, antes de haber castigado -es para mí como una obligación- y lo sigue siendo.

LA MOMIA- ¿Qué vienes a buscar aquí? ¿Qué te has propuesto? ¿Cómo entraste aquí? ¿Vienes por mi hija? Si llegas a tocarla, morirás inevitablemente.

EL VIEJO- Quiero su bien.

LA MOMIA- Pero debes tener consideración de su padre.

EL VIEJO- ¡No!

LA MOMIA- Entonces morirás en este cuarto, detrás de aquel biombo.

EL VIEJO- Puede ser... pero no puedo soltar el bocado, después de haber mordido.

LA MOMIA- Quieres casarla con el estudiante. ¿Por qué? El no tiene nada, y no es nada.

EL VIEJO- Yo lo haré rico.

LA MOMIA- ¿Te han invitado para esta noche?

EL VIEJO- No, pero quiero que me inviten a la cena de los espectros.

LA MOMIA- ¿Tú sabes quién viene?

EL VIEJO- En parte.

LA MOMIA- El barón... que vive en el piso de arriba. Esta tarde han inhumado a su suegro...

EL VIEJO- El que piensa divorciarse, para casarse con la hija de la portera, y que en un tiempo ha sido su amante.

LA MOMIA- Luego vendrá tu ex-prometida, a la que sedujo mi marido...

EL VIEJO- Linda tertulia.

LA MOMIA- ¡Ojalá pudiéramos morir!

EL VIEJO- ¿Por qué os tratáis?

LA MOMIA- Nos unen el crimen, el secreto, y la culpa. Nos hemos separado tantas veces, y sin embargo nos sentimos siempre mutuamente atraídos...

EL VIEJO- Parece que viene el coronel.

LA MOMIA- Entonces me voy con Adela... (Pausa.) Jacobo considera bien lo que vas a hacer. Respétalo.

(Pausa.) (Momia mutis.)

CORONEL- (Entra.) Hágame el favor, tome asiento.

EL VIEJO- (Se sienta lentamente.)

(Pausa.)

CORONEL- (Mira vigilante al viejo). ¿Ud. escribió esta carta?

EL VIEJO- Sí.

CORONEL- Me consta que Ud. ha adquirido todos los pagarés firmados por mí, y que por lo tanto, estoy en sus manos. ¿Qué pretende Ud.?

EL VIEJO- Que me pague de una manera u otra.

CORONEL- ¿Qué manera por ejemplo?

EL VIEJO- La más sencilla -no hablemos de dinero-; me basta con que Ud. me tolere como huésped en su casa.

CORONEL- Si Ud. se conforma con tan poco...

EL VIEJO- Gracias.

CORONEL- ¿Y luego?

EL VIEJO- Despida a Bengtson.

CORONEL- No veo por qué. Es un sirviente fiel, que está conmigo desde hace muchísimos años. Lo han condecorado con la medalla patriótica, recompensando su fidelidad. ¿Por qué despedirlo?

EL VIEJO- Todas esas bellezas, no existen más que en su imaginación. No es como parece.

CORONEL- ¿Me quiere decir, quién lo es?

EL VIEJO- (cede) En eso tiene Ud. razón. Pero Bengtson tiene que desaparecer de aquí.

CORONEL- ¿Ud. piensa mandar en esta casa?

EL VIEJO- Sí... como yo soy dueño de todo lo que aquí se ve; muebles, cortinas, vajilla, ropero... y más todavía...

CORONEL- ¿Qué más?

EL VIEJO- Todo; todo lo que se ve es mío, me pertenece

CORONEL- Bien, todo esto es suyo. Pero me quedan mi título de nobleza, y mi nombre honrado.

EL VIEJO- No, ni siquiera eso. (Pausa.) Ud. no es noble.

CORONEL- Vergüenza debería darle.

EL VIEJO- (Saca un papel del bolsillo). Lea este extracto del registro nobiliario, y verá que la estirpe cuyo nombre Ud. lleva, se extinguió hace un siglo.

CORONEL- (Lee). Alguna vez oí este rumor, pero yo llevo el apellido de mi padre... (Lee). Tiene razón... no soy noble. Ni eso siquiera. Me quito pues el anillo con el escudo. Es cierto, le pertenece. Sírvase.

EL VIEJO- (Guarda el anillo en el bolsillo). Sigamos. Tampoco es coronel.

CORONEL- ¿Qué no?

EL VIEJO- No. Ud. era el coronel de voluntarios americanos, pero después de la guerra de Cuba y la reforma del ejército, quedaron anulados todos los títulos y grados anteriores.

CORONEL- ¿Será posible?

EL VIEJO- (Metiendo la mano en el bolsillo.) ¿Quiérase leerlo?

CORONEL- No hace falta...¿Ud. quién es? ¿Qué derecho tiene para desvestirme de esta manera?

EL VIEJO- Ya se verá. Pero hablando de desvestir. ¿Ud. sabe quién es Ud.?

CORONEL- ¿No tiene vergüenza?

EL VIEJO- Quítese la peluca, y mírese en el espejo, pero al mismo tiempo sáquese también los dientes postizos, y aféitese el bigote, y que Bengtson le afloje el corsé metálico; y entonces veremos si el sirviente cualquiera no se reconoce, ese que había sido parásito en cierta cocina.

CORONEL- (Quiere agarrar una campanilla que hay en la mesa, pero el viejo se le adelanta).

EL VIEJO- Si toca la campanilla, y llama a Bengtson, yo le haré detener... Vienen los invitados... Manténgase tranquilo, seguiremos haciendo el papel de siempre

CORONEL- ¿Quién es Ud.? Me parece conocer la mirada y el tono de la voz.

EL VIEJO- No averigüe nada, cállese y obedezca...

CORONEL- Bienvenido a mi casa, joven. Todo el mundo elogia su valiente y noble comportamiento durante el gran desastre. Me siento muy honrado al recibirlo en mi casa.

ESTUDIANTE- Coronel... mi modesto origen... Su apellido brillante y su rancio abolengo...

CORONEL- Me permite que presente: el señor Archenholz, el director Hummel. ¿Quiere Ud. saludar a las señoras, mientras yo termino una

conversación con el director? (Enseña al estudiante el salón de los jacintos, donde aquel se queda visible, hablando con la señorita.)

CORONEL- Es un muchacho como pocos, canta, escribe poesías, tiene mucho sentido para la música... Si fuese noble y de nuestra condición, no me opondría...

EL VIEJO- ¿A qué?

CORONEL- Que mi hija...

EL VIEJO- Su hija. A propósito, ¿por qué está siempre en esa pieza? Cuando no está fuera de casa, siempre está en la pieza de los jacintos...

CORONEL- Es una manía... Aquí viene Beate von Holsteinkroner... una mujer encantadora... con una renta adecuada a su condición y su origen...

EL VIEJO- (Para sí). Mi prometida.

PROMETIDA- (Canosa, tiene aspecto de débil mental.)

CORONEL- La señorita von Holsteinkroner; el director Hummel.

PROMETIDA- (Saluda y se sienta.)

EL DISTINGUIDO- (Entra, tiene aspecto de misterioso) (Se sienta).

CORONEL- El barón Skanskorg.

EL VIEJO- (Sin levantarse). Yo creo que este es el ladrón de joyas. Si ahora llama a la momia, la reunión estará completa.

CORONEL- (Desde la puerta de la pieza de los jacintos). Poli.

LA MOMIA- (Entrando.) Kurre.

CORONEL- Quiere que también vengan los jóvenes.

EL VIEJO- No, los jóvenes no. Hay que respetarlos.

(Todos se sientan, formando círculo, y sin hablar durante un rato).

CORONEL- ¿Tomamos el té?

EL VIEJO- ¿Para qué? A nadie le gusta el té y no tiene sentido que hagamos ver una cosa por otra...

(Pausa).

CORONEL- ¿Entonces vamos a charlar?

EL VIEJO- (Lentamente y con pausas). ¿Hablar del tiempo que ya vemos como está, y preguntarnos mutuamente cómo nos encontramos, lo que también sabemos? Prefiero el silencio que nos permite oír los pensamientos, y ver el pasado. El silencio no puede ocultar lo que ocultan las palabras. Hace unos días, leí que entre los pueblos salvajes, la diferencia del idioma surgió del deseo de ocultar los secretos de una tribu a los integrantes de las demás. Los idiomas son, pues, convenciones, y el que encuentra su clave, entiende todas las lenguas del mundo. Esto no impide que se descubran secretos sin clave, especialmente en el caso en el que hay que demostrar la paternidad. Las pruebas delante de los tribunales, son otra cosa: bastan dos testigos falsos que estén de acuerdo. Pero nadie se lleva testigos en las incursiones a que yo me refiero. La misma naturaleza ha dotado al hombre de un sentimiento de vergüenza que encubre lo que hay que ocultar. Pero nos encontramos sin querer en situaciones en que se nos descubre lo más secreto, en que se le arranca la máscara al falsario, y se pone en evidencia al estafador.

(Pausa.) (Todos se miran mutuamente.)

EL VIEJO- ¡Qué silencio de repente! (largo silencio). Aquí, por ejemplo, en esta casa apreciable, en (largo silencio). Todos los que estamos reunidos aquí, sabemos quiénes somos ¿verdad?... No hace falta que yo lo diga... Y ustedes me conocen, aunque hacen ver lo contrario... En aquella pieza, por otra parte, está sentada mi hija, la mía, y ustedes también lo saben... Había perdido la alegría de vivir, sin saber por qué... Se respiraba en este ambiente crímenes, este hogar, que reúne belleza, y bienestar... engaños, y toda clase de falsedad... Por eso le busqué un amigo, en cuya proximidad pueda sentir el sol y el aire que emanan de una acción noble... (largo silencio). Esta fue mi misión en esta casa: arrancar la mala yerba, revelar el crimen, hacer un balance, para que la juventud pueda iniciar algo nuevo en esta casa que le regalo. (Largo silencio). Pueden retirarse ahora uno después del otro, sin ser molestados. Si alguno se queda, le mandaré detener. (Largo silencio). ¿Oyen el tic-tac del reloj como una advertencia de la muerte? ¿Oyen lo que dice? "El tiempo. El tiempo". Dentro de un rato sonará, entonces será el momento en que tendrán que marcharse, pero no antes. Antes de sonar, advierte. Escuchen, ahora avisa: "El reloj sonará". Yo también puedo dar sus golpes. (Golpea la mesa con la muleta). ¿Oyen? (silencio).

LA MOMIA- (Va hasta el reloj) (Lo detiene: luego con voz clara y serena): Pero yo puedo detener la marcha del tiempo -yo puedo anular el pasado y dar por no hecho lo hecho. Pero no por medio de amenazas y sobornos, sino mediante el sufrimiento y el

arrepentimiento. (Se acerca al viejo). Sabemos que somos pobres seres humanos; hemos pecado y faltado como todos. No somos lo que aparentamos ser, porque en el fondo somos mejores, puesto que no aprobamos nuestras faltas. Pero el hecho de que tú, Jacobo Hummel, te constituyas en tribunal, bajo un nombre supuesto, demuestra que eres peor que nosotros. Tú tampoco eres el que aparentas. Tú eres un ladrón de seres humanos, pues una vez me robaste con engaños; tú asesinaste al cónsul que hoy sepultaron, lo ahorcaste con pagarés; tú robaste al estudiante mediante supuestas deudas de su padre, quien en realidad no te ha debido ni un centavo.

EL VIEJO- (Ha tratado de levantarse y de hablar, pero ha recaído en su sillón, y en lo sucesivo se va encogiendo cada vez más.)

LA MOMIA- Pero hay en tu vida un punto negro que no conozco bien, por más que lo adivine... Yo creo que Bengtson sabe algo de esto. (Hace sonar una campanilla que hay sobre la mesa).

EL VIEJO- No. Bengtson no.

LA MOMIA- ¡Ahá! El sabe entonces. (Vuelve a hacer sonar la campanilla).

(En este momento, aparece en la puerta del pasillo, la lecherita, a quien sólo ve el viejo que se estremece. La chica desaparece al entrar Bengtson).

LA MOMIA- ¿Conoces a este hombre?

BENGTSON- Sí, nos conocemos. La vida da tumbos, esto es sabido, y yo le he servido, como él una vez me sirvió a mí. Ha comido gratuitamente en mi casa, durante dos años. El tenía que marcharse a las tres, y por eso se preparaba la comida para las dos. Los demás comían los platos recalentados. El también se tomaba el caldo que luego había que aguar. Estaba en la cocina hecho un vampiro, que extraía la savia de la casa, mientras nosotros nos convertíamos en esqueletos. Y por poco nos lleva a la cárcel, cuando llamamos ladrona a la cocinera. Más tarde encontré a este hombre en Hamburgo, con otro nombre. Entonces era usurero, y se le acusaba además, de haber llevado a una chica a patinar sobre el hielo, para ahogarla porque ella era testigo de un crimen, cuyo descubrimiento temía.

LA MOMIA- (Pasa la mano sobre la cara del viejo). Ese eres tú. Y ahora vengan esos pagarés y ese testamento.

JOHANSEN- (Aparece en la puerta del pasillo, y contempla la escena con gran interés, ya que significa su liberación de la esclavitud).

EL VIEJO- (Saca del bolsillo una cantidad de papeles y los tira sobre la mesa).

LA MOMIA- (Pasa la mano sobre el hombro del viejo). Go-o-.
¿Está Jacobo aquí?

EL VIEJO- (Con voz de loro). Jacobo está, cacadora, Dora.

LA MOMIA- ¿Puede sonar el reloj?

EL VIEJO- (Traga saliva). El reloj da la hora. (Imita el reloj de Cu-cu).
Cu-cu, Cu-cu, Cu-cu.

LA MOMIA- (Abre la puerta falsa que da sobre el guardarropa).
Acaban de dar la hora. Levántate y vete al guardarropa, donde yo he estado sentada durante veinte años llorando nuestra culpa. Encontrarás una cuerda que puedes tomar por la misma con que ahorcaste al cónsul del piso de arriba, y con la que ibas a ahorcar a tu bienhechor. Vete.

EL VIEJO- (Entra en el guardarropa).

LA MOMIA- (Cierra la puerta). Bengtson, por el biombo delante de la puerta, el biombo de la muerte.

BENGTSON- (Coloca el biombo).

LA MOMIA- El hecho se ha consumado. Que Dios se apiade de su alma.

TODOS- Amén.

(Largo silencio. Se ve que en la pieza de los jacintos, la señorita acompaña con el arpa la canción del estudiante. Canción con preludeo.)

TODOS- Al ver el sol me parecía,
que ví al ser oculto:
cada cual disfruta,
de sus acciones buenas.
Consuela al que ofendiste,
no pagues la maldad con maldad.
El no pecar es no temer;
el no pecar es vivir en paz.

TELON

TERCER ACTO

Una habitación un tanto extravagante, con motivo oriental. En todas partes hay jacintos de todos colores. Sobre la estufa de azulejos hay una figura de Buda grande, de cuyo vientre sale el tallo de una chalota con su redonda flor blanca.

Al fondo, a la derecha una puerta que da al salón redondo, en el que se ve el coronel y la momia, sentados sin hacer ni decir nada. También se ve parte del biombo de la muerte.

A la izquierda, al fondo, una puerta que comunica con el comedor y la cocina. El estudiante, y la señorita (Adela), están juntos a la mesa, ella con el arpa, y él de pie.

SEÑORITA- Cánteles algo a mis flores.

ESTUDIANTE- ¿Es esta la flor de su alma?

SEÑORITA- La única que tengo. ¿Le gustan los jacintos?

ESTUDIANTE- Las prefiero a todas las demás por su forma original, que se levanta esbelta y derecha del bulbo, que a su vez descansa en el agua hundiendo sus raíces blancas y puras, en el líquido incoloro. Me gustan sus colores, el blanco nacarado, el tierno ambarino, el rosado juvenil, el rojo maduro, pero sobre todo el azul; ese azul de ojos profundos, fieles... Los quiero a todos más que al oro y a las perlas. Desde niño los admiré, porque tienen todas las propiedades que a mí me faltan. Pero, mi amor no es correspondido, porque esas flores me odian.

SEÑORITA- ¿Cómo es eso?

ESTUDIANTE- Su perfume fuerte y rico, como los primeros vientos de la primavera, que han pasado sobre la nieve que se derrite, ese perfume trastorna mis sentidos, me atonta, me enceguece, me aleja de la habitación, me acribilla con flechas venenosas que me calientan la cabeza y enferman mi corazón. ¿Ud. conoce el misterio de esa flor?

SEÑORITA- Cuente.

ESTUDIANTE- Priemro se lo voy a explicar. El bulbo que descansa en el agua. o en la tierra, es el mundo; el tallo se levanta tieso y derecho como el eje de la tierra, y en su extremo superior, se hallan las flores, estrellas de seis puntas.

SEÑORITA- Las estrellas por encima de la tierra. Esto es magnífico. ¿De dónde lo saca? ¿Quién se lo ha hecho ver?

ESTUDIANTE- Déjeme pensar... Sus ojos... Es una imagen del cosmos... Por eso está el Buda sentado con el bulbo blanco

observándolo muy fijo, para verlo crecer y transformarse en cielo... que la pobre tierra se convierta en cielo. Esto es lo que el Buda espera.

SEÑORITA- Ahora lo veo yo también... ¿No es la flor del muguete y la lila igual que el jacinto, con seis puntas?

ESTUDIANTE- Tiene razón... quiere decir entonces que las flores del muguete son estrellas que se han caído.

SEÑORITA- Una estrella caída en la nieve.

ESTUDIANTE- Pero Siio, la estrella más grande y hermosa del firmamento, es amarilla y roja como el narciso del cáliz rojo y amarillo y sus seis puntas blancas.

SEÑORITA- ¿Ud. vió florecer la chalota?

ESTUDIANTE- Sí, ciertamente. Su flor forma un globo, que se parece al globo celestial, sembrado de estrellas blancas.

SEÑORITA- ¡Qué hermoso! ¿Quién tuvo esta ocurrencia?

ESTUDIANTE- ¡Tú!

SEÑORITA- ¡Tú!

ESTUDIANTE- Nosotros. Entre los dos hemos engendrado algo, estamos casados.

SEÑORITA- Todavía no.

ESTUDIANTE- ¿Qué falta todavía?

SEÑORITA- La espera, pruebas, paciencia.

ESTUDIANTE- Bien, sométame a prueba, a examen. (Pausa). Dígame. ¿Por qué están sus padres sentados allí, sin decir una sola palabra?

SEÑORITA- Porque no tienen nada que decirse, ya que el uno no cree lo que le dice al otro. Mi padre se ha expresado así: ¿Con qué objeto vamos a hablar cuando no podemos engañarnos?

ESTUDIANTE - ¡Esto es espantoso!

SEÑORITA- Mire, aquí viene la cocinera... Fijese como es de grande y gorda.

ESTUDIANTE- ¿Qué quiere?

SEÑORITA- Me viene a consultar por la comida. Yo atiendo la casa desde que se enfermó mi madre.

ESTUDIANTE- Y nosotros, ¿qué tenemos que ver con la cocinera?

SEÑORITA- Bien, tenemos que comer... Pero Ud. mire a esa cocinera... me repugna.

ESTUDIANTE- ¿De dónde sale ésta gigante?

SEÑORITA- Pertenece a la familia de los vampiros Hummel; nos consume.

ESTUDIANTE- ¿Por qué no la despiden?

SEÑORITA- No se vá. No tenemos poder sobre ella. Nos ha caído, como castigo de nuestros pecados... ¿No vé Ud., como nos consumimos, como nos agotamos?

ESTUDIANTE- ¿Pero acaso, no les dan de comer?

SEÑORITA- Sí, nos dá muchas comidas, pero todas sin sustancia... Hierve la carne y la escalda, y nos dá agua mientras ella misma se toma el caldo, y cuando asa la carne, ella se toma el jugo y nos la deja quemada. Todo lo que toca pierde su sustancia; es como si ella la extrajera con los ojos. Nos dá la borra, después de haberse tomado ella el café; ella se toma el vino y nos sirve la botella llena de agua.

ESTUDIANTE- Pues échenla.

SEÑORITA- No podemos.

ESTUDIANTE- ¿Por qué no?

SEÑORITA- No lo sabemos. Es que no se vá. Nadie tiene dominio sobre ella, -como que nos ha quitado las fuerzas-.

ESTUDIANTE- ¿Me permite que la eche yo?

SEÑORITA- No, supongo que es como tiene que ser. Aquí la tiene. Viene a preguntar qué es lo que queremos para almorzar; yo se lo digo; luego discute, y luego hace lo que le da la gana.

ESTUDIANTE- Entonces que resuelva ella misma.

SEÑORITA- No quiere.

- ESTUDIANTE- ¡Qué cosa más rara; parece embrujada!
- SEÑORITA- Sí. -Fíjese, ahora se da vuelta porque le vió a Ud.
- COCINERA- (Desde la puerta). (Una sonrisa falsa descubre sus dientes.)
- ESTUDIANTE- ¡Fuera de aquí, mujer!
- COCINERA- Si me dá la gana. (Pausa). Ahora me da la gana. (Mutis.)
- SEÑORITA- No se sulfure, aprenda a tener paciencia. Es una de las pruebas que tenemos que sufrir en esta casa. También tenemos una mucama que nos deja todo en desorden.
- ESTUDIANTE- ¡Es demasiado!
- SEÑORITA- Espere, -Paciencia-. Este cuarto se llama: El cuarto de las pruebas. Su aspecto es bonito, pero no tiene más que defectos.
- ESTUDIANTE- ¡Increíble! Hay que pasarlos por alto. Yo la veo bonita, aunque tal vez un poco fría. ¿Por qué no encienden la estufa?
- SEÑORITA- Porque echa mucho humo.
- ESTUDIANTE- Habrá que mandar limpiar la chimenea.
- SEÑORITA- Es inútil. ¿Ve aquel escritorio?
- ESTUDIANTE- Muy bonito.
- SEÑORITA- Pero está rengo. Todos los días coloco un trocito de corcho debajo de la pata, pero la muchacha lo quita al hacer la limpieza, y todos los días tengo que poner otro. La lapicera y el tintero, aparecen embadurnados todas las mañanas; yo los tengo que limpiar después de haberlos usado ella a la salida del sol. (Pausa.) ¿Qué es lo peor que Ud. conoce?
- ESTUDIANTE- Contar la ropa.
- SEÑORITA- Es mi trabajo.
- ESTUDIANTE- ¿Y luego?

SEÑORITA- Ud. sabe el martirio que es despertar todas las noches y tener que levantarse para cerrar el postigo que la mucama no cierra bien ninguna noche.

ESTUDIANTE- ¿Y qué más?

SEÑORITA- Tener que subir una escalera, para colocar el cordón de la válvula de la estufa que la muchacha arranca siempre de nuevo. Ella solo pone los leños en la estufa pero yo tengo que encenderla. Yo tengo que poner bien la mesa que ella pone mal; yo tengo que secar las copas que ella deja húmedas; tengo que hacer mi cama, que ella no me hace bien; tengo que ir a comprar fósforos y jabón, porque ella nunca se acuerda; yo misma tengo que llenar las lámparas de kerosene cuando vienen visitas.

ESTUDIANTE- Pero...

SEÑORITA- Espere. Primero las fatigas y los trabajos. Los trabajos para apartar de nosotros las inmundicias de la vida.

ESTUDIANTE- Pero Uds. son gente pudiente, tienen dos personas de servicio.

SEÑORITA- Como si no las tuviéramos. Aunque tuviéramos tres. La vida es fatigosa y muchas veces me siento cansada. -Y ahora imagínese Ud. todavía unos niños...

ESTUDIANTE- La mayor de todas las alegrías.

SEÑORITA- La más cara... ¿Vale la pena tanta molestia?

ESTUDIANTE- Eso dependerá del premio que se espera de la fatiga... Yo no me amedrentaría ante nada para ganar su mano.

SEÑORITA- No hable así. Nunca podría ser suya.

ESTUDIANTE- ¿Por qué no?

SEÑORITA- No debe preguntar tampoco.

(Pausa).

ESTUDIANTE- Su pulsera se cayó por la ventana.

SEÑORITA- Por haber adelgazado tanto mi brazo.

COCINERA- (Entra llevando en la mano una botella de forma rara).

SEÑORITA- ¡Pobres de nosotros!, ya viene la mujer que nos engulle.

ESTUDIANTE- ¿Qué trae en la mano?

COCINERA- La botella de los colorantes, el brebaje diabólico con las letras de escorpión. Aquí tiene la bruja que convierte el agua en caldo, y que sustituye la salsa que han comido; que hierve los repollos con que hacen sopa de tortuga.

ESTUDIANTE- ¡Afuera!

COCINERA- Ellos extraen nuestra savia, y nosotros la de ellos. Nosotros nos quedamos con la sangre, y les devolvemos el agua coloreada. Estos son los colorantes. Por más que ahora me vaya, me quedará mientras me plazca.

(Mutis). (Pausa.)

ESTUDIANTE- ¿Por qué le han dado esa medalla a Bengtson?

SEÑORITA- Como premio de sus grandes méritos.

ESTUDIANTE- ¿No tiene defectos?

SEÑORITA- Sí, muy grandes, pero a estos no los premian con medallas.

(Señorita y estudiante sonríen).

ESTUDIANTE- ¡Cuántos secretos hay en esta casa!

SEÑORITA- Lo mismo que en todas las demás. ¡Déjenos los nuestros!

(Pausa.)

ESTUDIANTE- ¿Es Ud. afecta a la sinceridad?

SEÑORITA- Más o menos...

ESTUDIANTE- A veces me sobrevienen unas ganas atroces de decir todo lo que pienso; pero me consta que el mundo se vendría abajo si la gente fuese verdaderamente sincera... (Pausa). Asistí en estos días a un sepelio, a una misa de cuerpo presente. Fué cosa muy solemne y hermosa.

SEÑORITA- ¿Fué el entierro del director Hummel?

ESTUDIANTE- Mi benefactor. A la cabecera del ataúd iba un amigo del difunto. El que más me impresionó fue el sacerdote, por su modo

de ser digno, y por sus palabras conmovedoras. Lloré, todos lloramos. Luego entramos en una fonda... Ahí me enteré de que uno de los que llevaban los cordones, había estado enamorado del hijo del muerto...

SEÑORITA- (Lo mira, como averiguando el sentido de sus palabras.)

ESTUDIANTE- Y que el difunto había tomado prestado dinero del admirador de su hijo... (Pausa). Al otro día detuvieron al cura por que había sustraído los fondos de la iglesia.

SEÑORITA- ¡Oh!
(Pausa.)

ESTUDIANTE- ¿Sabe lo que en este momento pienso de Ud.?

SEÑORITA- Por favor, no me lo diga. Me mataría.

ESTUDIANTE- No puedo menos que hacerlo, porque de lo contrario me moriría yo.

SEÑORITA- En los hospitales, la gente dice todo lo que piensa...

ESTUDIANTE- Exactamente... Mi padre concluyó sus días en el manicomio...

SEÑORITA- ¿Estaba enfermo?

ESTUDIANTE- No, estaba sano, pero loco. Tuvo una vez un ataque y en estas circunstancias... Estaba rodeado como todos nosotros por un círculo de gente que en honor a la brevedad llamaba el círculo de los amigos. Eran una pandilla de miserables, claro está, como lo son la mayoría de la gente. Pero con alguien tenía que tratar, ya que le era imposible vivir solo. Pues bien. Por lo común no se le dice a la gente lo que se piensa de ella, ni él lo hizo tampoco. Sabía que eran falsos, conocía a fondo sus infidelidades... Pero era un hombre sabio y bien educado, y por consiguiente atento siempre. Un día, mejor dicho una noche, tenía muchos invitados. Estaba cansado de las tareas del día y de la necesidad de callar, o de decir sandeces a sus huéspedes.

SEÑORITA- (Se estremece.)

ESTUDIANTE- Finalmente golpeó la mesa, impuso silencio y levantó una copa y pronunció un discurso... Dió rienda suelta a la lengua, y fue desvistiendo a toda la tertulia, uno tras otro, echándoles en cara todas sus dobleces. Luego, cansado, se sentó en el medio de la mesa, y despidió a todo el mundo con viento fresco.

SEÑORITA- ¡Oh!

ESTUDIANTE- Yo estaba presente y nunca me olvidaré de lo que entonces sucedió. Mi padre y mi madre se pegaron, los invitados se precipitaron hacia la puerta... Mi padre fue internado en el manicomio, donde murió... (Pausa). cuando se guarda silencio demasiado tiempo, se forma algo como un agua estancada, que se pudre. Lo mismo ocurre también en esta casa. Hay algo podrido todavía aquí. Y yo que creí que este era el paraíso cuando la vi entrar por primera vez... Una mañana de domingo estaba yo allí afuera mirando adentro. Vi un coronel, que no era coronel, conté con un benefactor que era un bandido y que tuvo que ahorcarse. Vi una momia que no era tal, y una virgen con... heredada o adquirida. A propósito, ¿Dónde se encuentra la virginidad? Sólo la encontré en el museo anatómico en una solución alcohol. ¿Dónde se halla la belleza? En la naturaleza y en mi ánimo cuando se viste de ropas domingueras. ¿Dónde se encuentra la buena fe? En los cuentos de hadas y en los teatros de títeres. ¿Dónde se encuentra lo que cumple lo prometido? En mi fantasía... Sus flores me acaban de envenenar y en cambio yo enveneno a Ud. ... Le pido, le reugo, que sea mi esposa, que formemos un hogar; compusimos unos versos, cantamos e hicimos música y entonces entró la cocinera... Arriba los corazones. Trate otra vez de arrancar al arpa de oro fuego y púrpura... Se lo ruego, de rodillas... Bueno voy a hacerlo entonces yo mismo. (Toma el arpa pero sus cuerdas no suenan). Está sorda y muda. Y pensar que las flores más hermosas son venenosas, las más venenosas de todas. Toda la creación, la vida entera parece maldita. ¿Por qué no quiere ser mi novia? ¿Por qué está enferma?... Ahora siento que vampiro en la cocina empieza a chuparme la sangre, creo que en una lamia que da el pecho a niños. Siempre se ataca el corazón de los niños en la cocina si es que no lo hacen en el dormitorio... Hay venenos que enturbian la vista, y otros que abren los ojos yo debo haber nacido con este último, porque me es imposible ver una belleza en lo feo, y llamar bien al mal -no puedo-. Jesucristo descendió al infierno. Ese fue su paso por la tierra. Descendió a la casa de orates, al presidio, a esa casa de muertos que es la tierra; y los muy necios lo mataron cuando quiso libertarlos. En cambio soltaron al ladrón. El ladrón siempre cuenta con las simpatías. Guay de nosotros. Redentor del mundo, sálvanos, que nos perdemos.

SEÑORITA- (Se ha desplomado; de la impresión de estar muriendo. Toca la campanilla.)

BENGTSON- (Entra).

SEÑORITA- ¡El biombo! ¡Pronto que me muero!

BENGTSON- (Trae el biombo y lo arma alrededor de la señorita).

ESTUDIANTE- Llega el salvador. Bienvenido, pálido sueño. Hermosa desdichada, inocente, la que sufre sin culpa, duerme sin visiones y cuando vuelvas a despertar... ojalá te ilumine un sol que no queme, en un hogar libre de polvo, ojalá te saluden parientes sin ignominio, un amor sin defecto... Aquí estás sentado y esperando, Buda, que de la tierra nazca un cielo; danos la paciencia para soporta las pruebas, y la pureza de la voluntad, a fin de que no se malogre la esperanza. (Un viento parece hacer sonar las cuerdas del arpa; la habitación queda invadida por una luz blanca).

Al ver el sol me parecía,
que ví al ser oculto;
cada cual disfruta,
de sus acciones buenas.
Consuela al que ofendiste,
no pagues la maldad con maldad.
El no pecar es no temer;
el no pecar es vivir en paz.

(Se oye un gemido detrás del biombo.)

ESTUDIANTE- Pobre hija de este mundo de engaños, de culpas, de sufrimientos y de la muerte, de este mundo de constante cambio, de desencantos y de penas. Que el señor del cielo se apiade de tí en tu viaje...

(Desaparece la habitación. La tela de Böcklin "La isla de los muertos" ocupa todo el fondo.)

"Y limpiará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y la muerte no será más; y no habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas son pasadas" (*Apocalipsis 21.4*).

(Música muy suave, gratamente triste, parece proceder de la isla de los muertos).

TELON

FIN